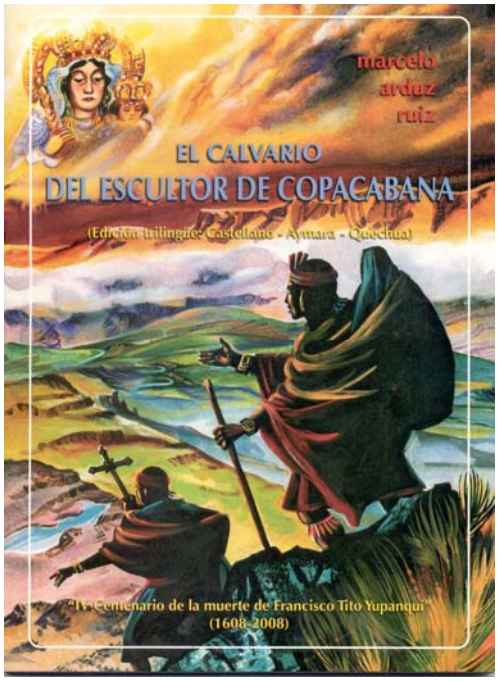


MARCELO ARDUZ RUIZ

EL CALVARIO DEL ESCULTOR DE COPACABANA

(Edición trilingüe: Castellano-Aymara-Quechua)

"IV Centenario de la muerte de Francisco Tito Yupanqui"

(1608 – 2008)

2007

Ilustración de la carátula e interiores:
René Rojas Navarro

© Rolando Diez de Medina, 2008
La Paz - Bolivia

INDICE

"Imprimatur" extendido por el Obispado de "El Alto"
Presentación del autor
Estación primera
Estación segunda
Estación tercera
Estación cuarta
Estación quinta
Estación sexta
Estación séptima
Estación octava
Estación novena
Estación décima
Estación décimo primera
Estación décimo
Estación décimo tercera
Estación décimo cuarta
ANEXO: Relación escrita por el mismo escultor
BIBLIOGRAFIA

IMPRIMATUR EXTENDIDO POR EL OBISPADO DE "EL ALTO"

La Paz, 30 de julio de 2007

Rev.
Mon. jesús juárez
OBISPO DE EL ALTO
Presente.-

Es honroso dirigirme a su alta autoridad eclesiástica, para comunicarle que la Comisión Nacional preparatoria para la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Francisco Tito Yupanqui, se halla organizando numerosas actividades, entre ellas la publicación de diversos documentos sobre la vida y obra de Francisco Tito Yupanqui, el iluminado modelador de la imagen de Copacabana.

Motivado por esta inquietud, presento a V. E. Rma. el Texto: "El Calvario del Escultor de Copacabana", escrito por el historiador mariano Marcelo Arduz Ruiz, acompañado por didácticos cuadros elaborados por el consagrado artista nacional don René Rojas Navarro, para que previo el informe de la orden correspondiente, tenga usted la bondad de conceder a la Comisión del IV Centenario el permiso de edición, y sea bajo su seráfica bendición.

Adjunto a la presente la Oración consagrada para obtener la beatificación y canonización de dicho Siervo de Dios, agradeciendo que su excelencia reverendísima considere la posibilidad de otorgar indulgencias a los devotos que la leyeran el día domingo 16 de diciembre del presente año, en vísperas de la conmemoración del IV Centenario de su muerte.

Hno. Jaime Calderón Manrique
SECRETARIO DE PUBLICACIONES

8 Marcelo Arduz Ruiz

SANTUARIO DE COPACABANA
Casilla 2011
LA PAZ - BOLIVIA

Al Ilmo. y Rev. Señor Obispo de El Alto, Monseñor Jesús Juárez

Cumpliendo el encargo de V. S. IItma. y Rma., al examinar el texto "El Calvario del Escultor de Copacabana", encuentro que los 14 cuadros que representan las estaciones que el Siervo de Dios Francisco Tito Yupanqui siguiera hasta instaurar el culto a la Santísima Madre de Dios a orillas del Titicaca, reflejan la devoción sincera y el espíritu verdaderamente cristiano que animara sus propósitos, encontrándose el contenido de cada uno de ellos conforme a los dogmas y la moral que enseña la Santa Iglesia católica.

Particularmente, al conmemorarse el IV Centenario de su muerte en momentos en que la Santa Sede ha concedido autorización plena para iniciar y llevar adelante la causa de beatificación y canonización de aquel que podría convertirse en la primera Santidad nacida en tierras bolivianas, pienso que la obra propuesta merece su publicación al contribuir a la difusión de su ejemplar vida consagrada por entero a la santísima Virgen de Copacabana.

Por tanto, considero que si el Obispado de El Alto, jurisdicción a la cual pertenece el Santuario de Nuestra Señora de Copacabana, se dignase en aprobarla en vísperas de la anunciada conmemoración, el opúsculo de referencia realzaría adecuadamente la figura de quien además de iluminado modelador de tan milagrosa talla, también debería ser recordado como "el más insigne evangelizador de las poblaciones nativas en tierras americanas", según remarca el autor en la presentación de la obra.

Copacabana, 5 de agosto de 2007

Fray René Vargas Galeán, OFM
GUARDIAN Y RECTOR DEL
SANTUARIO DE COPACABANA

FRATERNIDAD FRANCISCANA
SANTUARIO DE COPACABANA

OBISPADO DE LA DIÓCESIS
DEL "EL ALTO"

A, 31 de agosto de 2007

Por la presente, a solicitud de la Comisión Conmemorativa del IV Centenario de la muerte de Francisco Tito Yupanqui, autorizamos la impresión del opúsculo titulado "El Calvario del Escultor de Copacabana", escrito por el historiador don Marcelo Arduz Ruiz con ilustraciones del artista René Rojas Navarro, por cuanto habiendo sido examinado por la orden franciscana guardiana y rectora de la Basílica Mayor del Santuario de Copacabana, nada contiene contra las prescripciones canónicas, la moral y la fe cristiana, debiendo depositarse dos ejemplares de la publicación en los archivos de este Obispado.

Se conceden indulgencias y remisión de pecados para los peregrinos que acudiendo con toda devoción ante el Santuario de Copacabana el día domingo 16 de diciembre, rezaran tres veces seguidas la Oración consagrada al Siervo de Dios Francisco Tito Yupanqui.

Regístrese y devuélvase en originales...

Mon. Jesús Juárez Párraga
OBISPO DE "EL ALTO"

OBISPADO DE EL ALTO
LA PAZ

ORACION PARA OBTENER LA BEATIFICACION Y CANONIZACION DEL SIERVO DE DIOS FRANCISCO TITO YUPANQUI

(Con aprobación eclesiástica)

Dios Todopoderoso,
que en Tu infinita bondad infundiste
en el devoto de la Madre de Tu Hijo,
FRANCISCO TITO YUPANQUI,
el anhelo de modelar su imagen
y entronizarla en Copacabana,
ensalzándola a la veneración de
todos los fieles del Continente Americano.
Te rogamos que glorifiques en esta tierra
a tu Siervo Francisco Tito Yupanqui
y que nos concedas por su intercesión
la gracia que te pedimos.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.
Rezar Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria.

Si recibe una gracia comuníquese con el Rector del Santuario Mariano de Copacabana: Fray René Vargas Galeán. Casilla Postal 2011. La Paz -Bolivia. Teléfono 2 862 2081

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

Según los Evangelios, en la cima de El Calvario -sitio cercano a la ciudad de Jerusalén, denominado en hebreo la "Calavera"- Jesucristo, pese a haber sido declarado inocente por Pilatos, luego de ser severamente flagelado y humillado, sería crucificado sobre los pesados maderos que a él mismo se le obligara a cargar sobre sus hombros hasta aquel lugar.

En el mundo cristiano, ante la imposibilidad de la mayoría de los fieles de acudir desde .diversas latitudes ante los lugares Santos, además de colocar en las iglesias cuadros con escenas relativas al tema, nacería la tradición de marcar con cruces alguna elevación de terreno o cerro de los alrededores de los pueblos, donde los peregrinos puedan rememorar los pasos que siguiera Cristo camino del Calvario, como reflexión sobre los misterios de la pasión.

Sin embargo, fueron los padres franciscanos los que popularizaron la tradición del "Vía Crucis" -expresión latina que alude al "Camino de la Cruz" o Vía Dolorosa-, señalando las estaciones que la devoción popular acostumbra recorrer deteniéndose en cada una de ellas a orar, con mucho mayor fervor durante la Semana Santa. Por iniciativa de San Leonardo de Puerto Mauricio, se instaló un calvario de catorce estaciones en el mismo Coliseo romano, consiguiendo entonces la aprobación del Vía Crucis por parte del papa Benedicto XIV.

Las escenas del Calvario, se las resume en los siguientes: 1) Condena a muerte por Pilatos, 2) Jesús carga la cruz, 3) La primera caída, 4) Encuentro con su santísima madre, 5) El Cirineo le ayuda a cargar la cruz, 6) Verónica limpia su rostro, 7) La segunda caída, 8) Consuela a las mujeres de Jerusalén, 9) La tercera caída, 10*)* Los verdugos rasgan sus vestiduras, 11) La Crucifixión, 12) Jesús muere en la cruz, 13) Descendimiento de la cruz, 14) El Santo Sepulcro.

Sin embargo, hay que remarcar que luego de las tinieblas viene la luz: Cristo vence a la muerte y Glorioso resucita, de ahí que alguna corriente eclesiástica postula añadir al Vía Crucis la estación número quince: La Resurrección, lo cual resulta innecesario por quedar sobreentendida. El calvario es también hálito de vida nueva, pues Cristo *ofrece* su propia vida para redimir a la humanidad. Habiendo ofrecido su cuerpo y sangre como sacrificio, Jesús no da pie atrás, no rehuye ni desiste de recorrer el tortuoso camino de la cruz, transformando al mismo Calvario en anuncio de vida y esperanza. Ahí, el doloroso Vía Crucis se hace necesario, pues sin muerte no nacería la luz de renovación capaz de transformar la muerte en vida, y la derrota en victoria.

Las reflexiones que motivan dichos cuadros, son múltiples. Aunque el suplicio de la cruz era aplicado para sentenciar a los esclavos, rebeldes o criminales, a partir del momento en que Cristo carga la cruz, ese simple madero se convertiría en símbolo del Cristianismo y de la redención universal. Se puede afirmar también que representa el esfuerzo del ser humano, que luego de la caída por el pecado original, es capaz de levantarse para encaminar sus pasos nuevamente hacia Dios. La muerte misma, ligada a la resurrección, se presenta como un tránsito necesario que nos conducirá a la plenitud de la vida espiritual.

Durante la semana santa, se recorre el camino de la cruz para reflexionar sobre los momentos de dolor y lo que nos oprime y amarga en la vida. De la misma manera que Jesucristo, muchos seres humanos cargan su cruz y frente a la insensibilidad de los poderosos, son crucificados por el hambre, la miseria, la injusticia y las enfermedades. Afortunadamente, las enseñanzas del calvario nos motivan a la solidaridad entre los hombres.

La palabra Calvario también se suele otorgar a los ejercicios piadosos con que los devotos rememoran la pasión de Jesús y al libro que contiene dichos rezos. La expresión "Pasar por un Calvario", hace referencia a los esfuerzos y aflicciones morales por los que se atraviesa en algunas situaciones y, por tanto, en sentido figurado se da este mismo significados a los trabajos y sufrimientos continuos que a veces se padece al cumplir determinado cometido, que no se podría alcanzar de otra manera, sin vencer las dificultades y obstáculos que se puedan presentar durante su realización.

Lo dicho anteriormente, en tiempos paganos se puede aplicar a los llamados "Trabajos de Hércules" —el más célebre de los héroes mitológicos— referidos a sus doce hazañas principales: 1) Ahoga al León de Nemea, 2) mata a la Hidra de Lerna, 3) caza vivo al Jabalí de Erimanto, 4) alcanza en la carrera a la Cierva Pies de Bronce, 5) mata a flechazos a los pájaros del lago Estinfalo, 6) doma al Toro de Creta, 7) captura a los caballos del rey Diómedes que se alimentaban con carne humana, 8) derrota a las Amazonas y mata a su reina, 9) limpia las caballerizas de Augias desviando el río Alfeo, 10) mata a Gerión el más fuerte de los gigantes, 11) roba las manzanas de oro del Jardín de las Espérides y 12) encadena al Cancerbero para liberar a Teseo de los Infiernos.

Apuntando estas dificultades, de la misma manera que cuando Cristo dijo: "el que quiera tome su Cruz y sígame" —y los apóstoles le siguieron—, en el ámbito mariano también hubieron apóstoles que portaron los estandartes de la Madre de Dios, para difundir el mensaje cristiano muchas veces frente a la adversidad, la incomprensión del medio e inclusive las deliberadas trabas interpuestas por el mal.

Entre los discípulos que con propiedad se podrían llamar de la Legión de María, cabe recordar la vida del también escultor mariano San Luís de Monfort (1673-1716), autor de una maravillosa obra literaria que resume la enseñanza de toda su vida: "El Tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen María", que tardó más de cien años después de su muerte en ver luz pública y ser valorada de manera adecuada.

De Monfort que, siguiendo sus votos de pobreza, humildad y caridad para con los desposeídos, iba predicando a pié de pueblo en pueblo, se cuenta que tras fatigosas jornadas, cuando sediento y hambriento procuraba a media noche posada, no le abrían las puertas de los conventos y de otras casas lo echaban al confundirlo con un mendigo, teniendo muchas veces que dormir a la intemperie.

Se dice también de él, que esos contratiempos y la adversidad en lugar de minar sus propósitos lo fortificaban al recibir las bendiciones de la Madre de los Cielos, tanto que en una situación cuando brindaba auxilio en un derrumbe, trasladó fácilmente una lápida que cuatro hombres no habrían podido mover sIquiera.

En el ámbito nacional, un ejemplo evidente de sacrificio y obstinación pura ante el servicio de un ideal lo encontramos en el Inca Francisco (nombre de bautizo cristiano) Tito Yupanqui (?-1608), en este caso, el intento referido a plasmar la imagen de la Madre de Dios con sus manos, aún frente a sus propias limitaciones artísticas, la incomprensión de sus semejantes y los prejuicios que a inicios de la colonia imperaban en contra de los naturales.

Uno de sus biógrafos, el principal cronista de Charcas fray Antonio de la Calancha, señala que la elaboración de la escultura representó para el devoto escultor un martirio. Relata que "modeló primero un tosco y feo bulto de barro que consiguió colocar en el altar de la iglesia", pero el nuevo párroco ordenó que lo quitaran. Ahí comienza su tormento, teniendo desde entonces que pasar un Calvario hasta conseguir afanosamente plasmar la Sacra imagen que se entronizó en su pueblo natal el 2 de febrero del año 1583, bajo la advocación de la Candelaria de Copacabana.

Es así que el ferviente deseo de ver "en la iglesia de su pueblo un bulto de la Virgen", lo motivó a plasmar no sin esfuerzo y sacrificio, angustia y sufrimiento, con las que otrora fueran rudas manos una magnífica obra de arte, considerada como la iniciadora del sincretismo latinoamericano. Según se dice, sus primerizos intentos eran "más para dar risa que para causar devoción", a. tal punto que cuando acudió ante el Obispo de Charcas para que le concediera autorización para hacer imágenes de la Virgen, éste le dijo que lo haría mejor pintando a "la mona con su mico".

Sin embargo, luego de conseguir su propósito, el cronista Lizárraga comenta que Yupanqui "Aunque ha hecho otras imágenes, ninguna ha sacado como ella. Ha sido llamado a muchas partes y las ha hecho, y estando en la ciudad de La Plata, le llamó el Presidente de la Real

Audiencia, el Licenciado Cepeda, y le cedió su silla, diciéndole: Quien hace imagen de Nuestra Señora que obra tal multitud de milagros, merece se le dé silla delante de un Presidente”...

A los esfuerzos que tuvo que realizar en el difícil aprendizaje del arte, se debe sumar el arduo peregrinar que a pie tuvo que emprender por diversas latitudes. El recorrido se inicia, partiendo de Copacabana hacia la Villa Imperial en procura de aprender artes; de Potosí va con sus hermanos a visitar los templos de Chuquiago (que eran los museos de la época) y retorna a dicha ciudad; de Potosí pasa al Arzobispado de Charcas para solicitar licencia de apertura para la Cofradía de la Virgen; de Chuquisaca vuelve a Potosí para recoger la imagen y conducirla hasta su pueblo natal, pasando por Oruro y La Paz.

Calculemos, por simple curiosidad, la cantidad de kilómetros que esto significa:

DISTANCIA	**Km.**
Copacabana -Potosí	707
Potosí -La Paz	551
La Paz -Potosí	551
Potosí -Sucre	164
Sucre -Potosí	164
Potosí -Oruro	321
Oruro -La Paz	230
La Paz -Copacabana	156

Son un total de más de dos mil ochocientos ochenta kilómetros, los que tuvo que recorrer desde que modelara su primeriza obra hasta entronizar la que se venera hasta hoy en el Santuario del Titicaca. Esto sin tener en cuenta que poco después de cumplir su cometido, parte hacia el Cusco para internarse de ermitaño en el convento de San Agustín, y realiza otras peregrinaciones hasta su fallecimiento en Arequipa el año 1608, según registra el cronista Calancha.

En recordación de la travesía de Yupanqui cargando a la Virgen hasta su pueblo natal, en la Villa Imperial los franciscanos organizaron las primeras peregrinaciones a pie hasta Copacabana. Poco después se organizaron masivas romerías procedentes de diversas latitudes, particularmente desde la ciudad de La Paz para arribar al Santuario tras una caminata de tres días enteros, ingresando la mayoría de los feligreses de rodillas al son de quejumbrosos himnos de Llegada denominados "Qochus" en aymara. El esplendor de estas peregrinaciones se mantuvo hasta mediados del siglo pasado, perdiendo vigencia en nuestros días con la inauguración del asfaltado y facilidades que ofrece la vida moderna.

En la parte peruana, el primero en imitarlo fue el indio Sebastián Quimicho, quien a fines del siglo XVI trasladó una réplica de la Virgen del Titicaca hecha por el mismo Yupanqui hasta Cocharcas, su pueblo natal, dando origen al Santuario más famoso del Perú en tiempos de la colonia. En Perú, son también memorables las travesías de los indios Clemente y Juan Clemente. El primero de ellos, en momentos en que sus fuerzas se habían agotado tras ardua caminata de meses, la tradición cuenta que la Virgen le habló en quechua y le dijo "caypi" (aquí), pidiéndole que le edifique su templo en el lugar que hoy lleva ese nombre. El segundo, llevó una imagen de Copacabana hasta la recoleta de la orden de San Agustín en Lima, para luego internarse de monje.

De tiempos de la colonia, se conocen historias de otros indígenas que llevaron réplicas a puntos más distantes, como Medellín, Popayán, Quito o Cartagena de Indias. En algunos casos, estas peregrinaciones originaron la fundación de pueblos bajo la denominación de “Copacabana", como los que todavía subsisten en Argentina, Brasil, Colombia, Perú y cerca de una decena en diversas regiones del país.

Procedente de la Diócesis de Abancay, de cuya jurisdicción depende Cocharcas en Perú, hace poco visitó la ciudad de La Paz una comitiva eclesiástica presidida por los sacerdotes Juan Damiano Palomino y Moisés Rojas Alcaraz, con el propósito de coordinar actividades sobre la conmemoración del IV Centenario de F. Tito Yupanqui, debido a que la milagrosa Virgen de

Cocharcas es también de su autoría, prometiendo adherirse al pedido de beatificación ante la Santa Sede y convocar en Abancay a un Simposio Internacional con el temario centrado en los Santuarios de Cocharcas y Copacabana y las cimeras figuras marianas de Tito Yupanqui y Quimicho.

La comitiva peruana, visitó luego las ciudades de Oruro, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba a fin de recolectar información relativa a su discípulo Quimicho, quien con la Virgen a cuestas recorrió esos territorios, predicando de pueblo en pueblo, para captar fondos con destino a la edificación del Santuario de Cocharcas. Culminando su colecta falleció en Cochabamba, poco después vino una comitiva eclesiástica de alto nivel para repatriar sus restos y recoger las colectas con las que se levantó el bello templo de calicanto que subsiste en la actualidad.

Por aquel tiempo, en su pueblo natal del Perú nació la tradición de los "Quimichos", en recordación de la travesía del devoto de Cocharcas. En la actualidad, durante todo el año estos promesantes caminan de pueblo en pueblo cargando a la Virgen, para cantar y pedir bendiciones en los hogares donde los reciben. Además de la caja de la Virgen que abren para rezar en las casas, los promesantes portan un cayado de peregrino con bandera blanca, dos loritos (recuerdo de las avecillas que según el vulgo se le posaban a Quimicho en sus peregrinaciones), campanilla, tambor y la infaltable "chirisuya", quenilla de sonido inconfundible que anuncia su llegada.

Resulta admirable la labor evangelizadora, que en tiempos de la colonia cumplieron estos apóstoles nativos entre las poblaciones indígenas. Cual si se trataran de "Chasquis" de la Virgen, recorrían grandes distancias portando el mensaje mariano de posta en posta, seguidos a veces con grupos de música y danza que se sumaban en el camino, siendo recibidos con muestras de simpatía y entusiasmo en los pueblos, donde permanecían varios días animando la fe cristiana de sus moradores, antes de reemprender su fatigosa marcha.

En aquella vasta labor evangelizadora, que a la postre resultó más efectiva que la de legiones de misioneros llegados desde la otra orilla del océano, resplandece con luz propia la figura central de Tito Yupanqui. El hecho que el más puro descendiente de la realeza Inca, modelara "con sus propias manos" a la Virgen Morena o "India" de Copacabana, constituyó un factor decisivo para que sus súbditos y discípulos adoptaran la nueva fe. De ahí que además de iluminado modelador de tan milagrosa talla, también se lo debe recordar como el más insigne evangelizador de las poblaciones nativas en tierras americanas.

En recordación del recorrido que efectuara Yupanqui desde Potosí, la población de Copacabana está promoviendo en adhesión al IV Centenario de su muerte una masiva peregrinación desde orillas del Titicaca hasta Potosí, en señal de reverencia y gratitud al lugar donde Yupanqui esculpiera tan milagrosa imagen. Las autoridades copacabaneñas, han anunciado que existe el ofrecimiento de un conocido político y empresario nacional para patrocinar el tallado de las 14 cruces en piedra que representan dicho calvario, para instalarlas en el trayecto que siguiera el devoto Inca.

Las escenas que componen la presente edición, fueron extractadas de la relación escrita en puño y letra por el mismo escultor de Copacabana, rescatada en la célebre obra del cronista fray Alonso Ramos Gavilán. Yupanqui tiene el mérito de ser el único escultor del periodo virreinal en haber legado una autobiografía artística a la posteridad, y por ello nada mejor que atenernos a la narración de los hechos que el mismo dejara para conocer mayores detalles sobre su empeño, matizando en pocos casos con relatos extraídos de la tradición popular.

En principio, parecería inapropiado que en la Estación Séptima se incluya un pasaje en el que interviene el demonio, pero la enseñanza bíblica explica el rencor que se despierta en la malignidad contra los discípulos marianos, que son tenidos como enemigos irreconciliables por los seguidores del demonio. Sólo así se puede interpretar el antiguo adagio místico, señalando que la senda de la Virgen María solamente se la encuentra luego de haber tenido una visión del infierno.

Habría que tener en cuenta que de acuerdo a la noción muy difundida en tiempos virreinales, la Virgen es la "Reina de los Ángeles" —Ángel ella misma, el más puro, bello y resplandeciente

de todos—, que antes de su encarnación en la tierra como Madre de Cristo, dirigiera en los cielos la lucha contra las fuerzas del mal, junto al comandante de sus ejércitos celestiales el Arcángel Miguel. Además, hay que mencionar el anuncio apocalíptico que al final de los tiempos "la Nueva Eva" pisará la cabeza de la víbora o dragón. De ahí que uno de los Pontífices romanos la llamara" "la triunfadora en todas las batallas de Dios".

En la Estación Sexta, incluimos el pasaje referente a la aparición de la Virgen de Copacabana en la cercanía de la choza de Tito Yupanqui en Potosí, sitio en el que se levanta en la actualidad una pequeña plaza triangular en honor a la Virgen. El cronista Baltazar de Salas brinda noticias sobre el lienzo "de cuatro varas de largo por tres de ancho" que sobre la aparición de la Virgen el mismo Yupanqui pintó, dando origen en la Villa Imperial al amplio ciclo artístico de la "Virgen-Cerro", considerado el más genuino de la pintura virreinal altoperuana, del que hoy se conservan varias muestras, como las del templo de Copacabana y Casa de la Moneda en Potosí; Museo de Arte de La Paz y colecciones particulares.

Aunque no figura en el relato de Yupanqui, hemos incluido en la Estación Décima el paso de Yupanqui por la tierra de los legendarios Urus —los primigenios adoradores de la Madre de las Aguas representada hoy por la Virgen de Copacabana—, que inicialmente se encontraban asentados sobre las márgenes del Titicaca, siendo expulsados por los primeros conquistadores hacia las inhóspitas inmediaciones del lago Paria (hoy Poopó). El prestigioso investigador Ramiro Condarco Morales, rescata la tradición de que Yupanqui, luego de pernoctar en territorio orureño, la escultura adquirió un peso descomunal, por lo cual el a escultor tuvo que dejar una copia en el lugar antes de continuar viaje a la ciudad de La Paz.

También hemos considerado conveniente añadir en la Estación Décimo Tercera un milagro no registrado por Ramos Gavilán, referido a las brujerías que cuenta la tradición popular trataban de impedir el paso de la Virgen a través del Estrecho de Tiquina. El investigador potosino Edgar Valda Martínez, relata que luego de alcanzar tranquilamente la otra orilla, al preguntar sus enemigos cómo lo había conseguido, Yupanqui repuso que había pasado por "el anillo de la Virgen"...

Sobre el hallazgo del escrito de Yupanqui, Ramos Gavilán relata que para "satisfacer el deseo tan general que en todo este reino había y hay, de querer saber el principio yel origen verdadero de esta santa imagen de Copacabana, inquiriendo cosas me vine a encontrar con el mismo hermano de quien la hizo, el cual me estregó una relación que el difunto había dejado, hecha de su propia mano, y para que se conozca su llaneza y santa simplicidad, la quise poner al mismo estilo que él tenía".

Son tres las versiones que se conocen del relato: la supuestamente escrita por el escultor e incluida en el libro de Ramos Gavilán; la segunda ampliada en algunos detalles por el mismo cronista agustino y la tercera en base a las dos anteriores de fray Antonio de la Calancha. Este último, en su libro "Crónica moralizada" justifica: "añadiendo yo a la relación del padre fray Alonzo Ramos lo que el indio declara, quedará la relación entera"

A partir de la inclusión de este relato en el libro de Ramos Gavilán, la pintoresca versión escrita en "Bozo" —el particular modo de pronunciar el español que tenían los aymaras— se convertiría en una pieza clásica de la literatura copacabaniana, siendo copiada con entusiasmo por otros cronistas eclesiásticos de su tiempo. Entre el los, Juan de Al losa confiesa que "para alivio del lector, me pareció añadir la graciosa carta (...) por mostrar en ella la candidez de su ánimo y estar en sus propias palabras y estilo, será de mucho gusto y honroso entretenimiento"...

La pieza autentica en su contenido, aunque no se sabe si autógrafa por extravío del original, muestra un castellano tosco, apenas legible a causa de la confusión de la escritura con la pronunciación. Hasta se podría suponer que por tratarse de una versión póstuma, cuando su obra era ya un verdadero mito, se hubiera deformado a propósito la trascripción para contrastar la "maravillosa" obra con la "ignorancia" del autor, y de esta manera ofrecer una historia más atractiva a los ojos del lector español. Esto se podría deducir, cuando dice el fraile "la quise poner al mismo estilo que él tenía" (de hablar, se entiende, y no precisamente de escribir como se cree).

Habría que tener en cuenta que en tiempos de la colonia, los prejuicios de la época preferían mostrar a los indígenas como "idiotas" e incapaces de ejercer el noble oficio de las artes. Lógicamente, este no era el caso de Yupanqui, cuyo linaje nos hace suponer un espíritu cultivado de formación trilingüe, pues se sabe que en su pueblo natal, al llegar algún inspector Inca todos hablaban quechua y apenas se marchaba continuaban hablando aymará. A lo cual hay que añadir el castellano que Yupanqui conoció desde niño.

Nada, pues, de "idiota" podía tener el iluminado modelador de tan venerada imagen, pese a la mansedumbre que demostrara en todo momento ante los reproches de sus contemporáneos, tanto españoles como nativos. Recordemos, que hace más de dos mil años las autoridades imperiales acusaban nada menos que al descendiente del rey David, de ser un humilde e ignorante" hijo de carpintero.

En la colonia, al otro lado de la balanza se tenía un Pizarro analfabeto que (según información de Vicente Quezada) no firmaba, o apenas ponía una rúbrica a los informes elaborados por Francisco de Jerez o Sancho de la Hoz, quienes se ocupaban de sus menesteres en la pluma. Para el gusto cortesano de la época, pues, resultaba poco creíble la idea de un indio afanado en escribir sus memorias, optando de manera arbitraria por mostrarlo torpe, inculto y de "pocas letras".

A manera de anécdota, en cuanto al deber que se imponían los Incas en tiempos de guerra o de paz, en asimilar cuanto conocimiento fuera útil para su pueblo, Garcilaso dice que cuando Atahuallpa se hizo escribir en la uña del pulgar la palabra “Dios" para preguntar a cuantos lo visitaban: "—Qué dice aquí?", todos respondían lo mismo hasta que Pizarro no supo responder por no saber leer. Desde ese momento el Inca tuvo muy baja estima por alguien que ignoraba algo que era cosa aprendida, y este rechazo fue uno de los motivos para que el ofendido Pizarro adelantara la ejecución.

Muchos escritores bolivianos contemporáneos, han transcrito al pie de la letra —es decir sin aumentar o quitar una coma— la clásica versión aportada por el fraile agustino, entre ellos Juan Siles Guevara, Mario Bedoya Ballivián, Guillermo Ovando Sanz y nosotros mismo en el opúsculo" “Tito Yupanqui, etc..." En anexo consignado al final de la presente obra, por primera vez vertimos el escrito al castellano actual, ante todo para facilitar su lectura entre los devotos seguidores.

La tradición popular de recordar la travesía de Yupanqui mediante una secuencia de cuadros, fue iniciada en la Villa Imperial de Potosí por la devota Emma Candia Sierra, quien proporcionando las indicaciones del caso, encargó una pintura al artista local Antonio Mamani, pero las escenas apenas llegaban a diez. Años más tarde su hermano Guillermo Mamani, también pintor, plasmaría dichos cuadros en las paredes laterales de la "Ch'ujlla", es. la choza donde Yupanqui vivió y modeló la imagen de la Virgen, pero las escenas se redujeron a ocho por la estrechez de la capilla edificada en el predio, situado en el barrio de San Martín, calle Almagro No. 710 de Potosí. Igualmente, a mediados del siglo pasado, el Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas imprimió un afiche que muestra las estaciones en once pequeños recuadros en torno a la figura central de la Madre Celestial.

Motivados por estos antecedentes, nosotros optamos por adaptar los cuadros al número universalmente reconocido para el Vía Crucis. Esperamos pues que las estaciones que nos muestran los pasos que siguiera Yupanqui hasta culminar su empeño, constituyan un ejercicio piadoso que nos motive a la reflexión y meditación cristiana y, al mismo tiempo, nos recuerde aquella pasión infinitamente superior de quien se inmolara para redimir a la humanidad toda.

Finalmente, nos complace saber que la misma Orden religiosa que antaño popularizara el Vía Crucis, haya aprobado con la debida autorización eclesiástica el propuesto "Calvario del escultor de Copacabana", en vísperas de la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Francisco Tito Yupanqui y el pedido que se elevará ante la Santa Sede para su elevación a los altares, como Patrono y protector de los pueblos originarios de la América Morena.

De conseguirse la venia del Vaticano, San Francisco Tito Yupanqui —o mejor, el que se puede bautizar como el "Tata" San Francisco de los Andes— se convertiría en la primera santidad nacida en suelo boliviano. Y más aún, el Primer Santo Inca de los dilatados territorios del Nuevo Mundo, por ser "indio noble, sangre de los incas reyes" (según testifica Antonio de la Calancha), a cuya familia el emperador Carlos V otorgó el escudo de armas orlado con el "Ave María" en reconocimiento a la gran labor evangelizadora que se emprendiera desde Copacabana.

Marcelo Arduz Ruiz
Semana Santa, 2007

(Español)

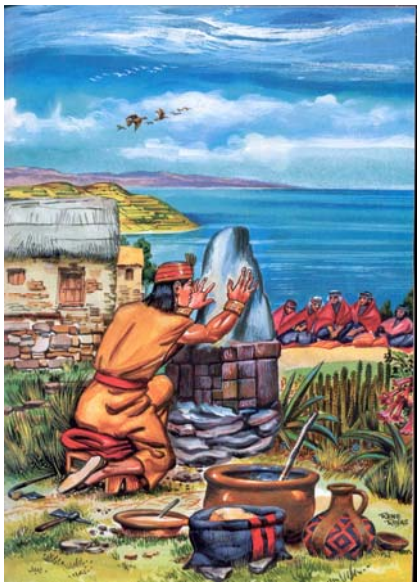
El Inca de la realeza Hanan Francisco Tito Yupanqui, decide modelar con sus propias manos en arcilla la primera imagen de la Virgen, que el padre Antonio de Almeida consiente se coloque a un lado del altar, frente al descontento generalizado de la parcialidad Urinsaya que querían entronizar a San Sebastián.

(Aymara)

Francisco Tito Yupanqui jilaxa, anansayankiri, nayrïri qullan mamitaruxa amparanakapampiw k'ink'ut lluch'iñ amti. Antonio de Almeida awatiristi altara maysaxapar uchayañatakiw iyawsi, ukhamäkipanxa urinsayankirinakaxa janiw munapkänti, jan ukasti Sebastián tataruw uchañ amtapxi yupaychañataki.

(Quechua)

Qhapax Inca Aran Francisco Tito Yupanqui, nawpax kutirayku mamila Virgenpax lantinta, ruwayta qhallarin turumanta makisninwan, chay ruwasqata tatakura Antonio de Almeida yacharqa churanata altarman, urinsayamanta kajkuna mar phiñasqa munarqanku churakunanta San Sebastianta.



(Español)

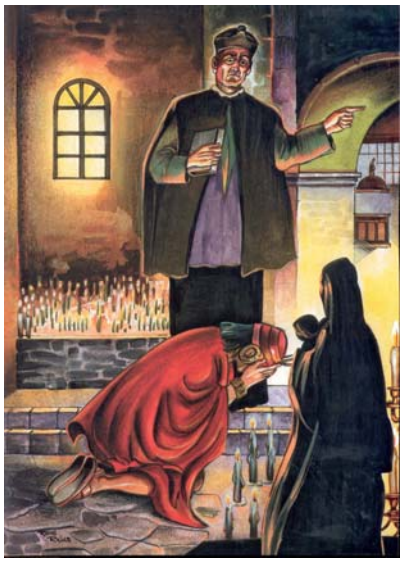
La imagen estuvo allí año y medio, hasta que el nuevo cura asignado al cuidado del templo fray Bachiller Montoro, ordena quitar del altar por tosca, fea y desproporcionada la imagen de la Virgen modelada en barro por el Inca, ordenando depositaria en un rincón de la sacristía.

(Aymara)

Copacaban mamitax mara chikaniw ukankatayna, ukampisa Bachiller Montoro tataxa Copacabanan capilla uñjañapatak achikt'atäkasinxa, altar tuqitwa mamitarux apaqayi, jan wali k'ink'ut luratatap layku ukatxa sacristía uksaruw ma k'uchur uchkatayi.

(Quechua)

Chaypi wata kuskaniyujtaña lantiqa kasharqa, chayman chayamun musux tatakura Fray Bachiller Montoro, tatadiospax wasinta qhawananpax, paytaj kamichin wijchunankuta altarmanta lantinta Virgenpata, millay turumanta Incajpata ruwasqa kasqanrayku, kamachin saqirpanankuta uj k'uchuman Sacristianmanta.



(Español)

A mediados de 1581, el frustrado escultor parte hacia Potosí en procura de aprender a modelar. A su llegada, al dar limosna a un niño contrahecho y ciego, éste sin conocerlo le dice: "Gracias don Francisco; los Cielos te bendecirán y de tus manos nacerá una Flor muy hermosa"...

(Aymara)

1581 ni chika mararuxa. jan yäqatatxa, Potosí markaruw askinjam yatiqañatak sarxäna. Puritaparuxa, mayni wist'u juykhu wawaruw khuyapayas waxt'ana. Wawasti, jan uñt'kasax sänwa,"'jallallt'atataw jilat Francisco", alaxpachaw khuyayxatama. Amparanakamatsti, mä suma panqaraw yurini, sasa.

(Quechua)

Waranga phisca pachax pusaj chunku ujniyuy kuskan wata kashajyin, Tito Yupanqui mana allinta ruwasqankayku Potosiman puririn amañaj allinta ruwanampaj. Chayaytawan uj juchuy wawaman waqin qulqita payqa mana ñawijuj mana chakiyuj karqa, payqa mana rijsirqachu nirkataj: "Pachis tata Francisco; janax pachamanta tata amitu qawarimusunqa makisniykimanta putirinqa sumaj k'acha t'ika".

(Español)

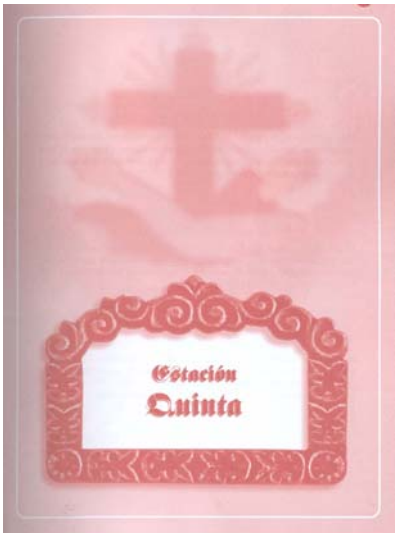
Por recomendación de su hermano mayor, el cacique Alonso Viracocha Inca, Francisco es admitido como aprendiz en el taller del maestro español don Diego de Ortíz, quien le enseña diversas técnicas en el arte de la escultura de moda en Europa.

(Aymara)

Alonzo Viracocha Inca kasikixa, sullkïr jilaparuw achikt'äna. Franciscoxa, Diego de Ortiz tallerapan yatiqañapataki, Ortiz jilatax Europa markan kunayman mar maya aski luratanak utjki ukanak yatichäna.

(Quechua)

Kurajñanan paralapa puskanrayku, Alonso Viracocha Inca Cacique, Francisco yaykun amanax Don diego de Ortiz españolpax tallerniman, chaypi yachachinku tukuy imaynamanta ruyanta sumajta Ilutayta yachachinku Europa Ilajtapi jina.



(Español)

Tras intensivo aprendizaje, realiza varios intentos, pero aunque trabaja durante toda la noche, al otro día encuentra las piezas quebradas. El Inca se postra ante la Virgen pidiendo que lo ayude a conseguir su propósito, y al día siguiente manda a decir una misa.

(Aymara)

Uksan yatiqawaykasaxa, Francisco jilax walja kutiw yant'awayi, arumay uru. Ukampis qhipürux p'akiratakiw uñstxäna. Francisco jilaxa, ukham uñjasinxa, mamila jak'ar killt'asisaw wal mayisitayna sum lurañataki, ukat qhipürux mä misa lurasiñap mayiraki.

(Quechua)

Sumajtaña umañarqa, ruwarqatax tukuy imay mananmanta llankJa tukuy tuta, uj p’unchay phirisqata tarifan ruwasqantaqa. Inca kayninpax qunqui chakimanta chimpan Virgenman mañakuntax yanapayninta atinanpax juntayta yuyayninta; k’ayantintax tachan misa ruwanankuta.

(Español)

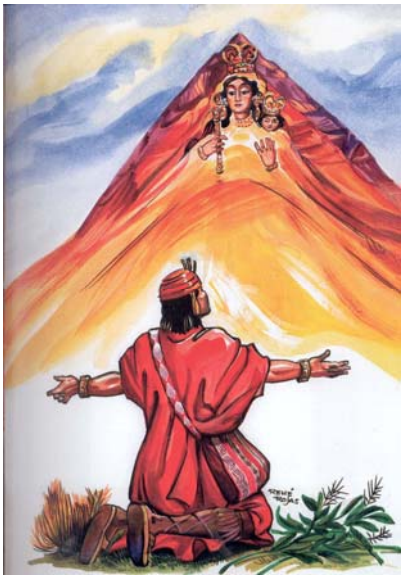
La Virgen se le aparece en las proximidades de su choza, anunciándole que le ayudaría a concluir su obra, y en señal de buen augurio le entrega el brote de una planta (la "Janaxcacha"), que serviría para mitigar el hambre de los mitayos en las duras faenas del socavón.

(Aymara)

Utapanx qullan mamitaw uñsti, jan axsaramti, nayaw yanapt'am tukt'ayaña siskaspas ukjama. Ukatx mä “Janaxkacha" sutin ali churi. Uka alix qhuya manqhanx mit'ayunakar manq'at jiwat jaktayañatakïnwa

(Quechua)

Virgen payman rikhurin wasin qhayllapi, nintax yanapasqayki tukuchayta, ruwayniykita, allin rinapaxtax yarqhayninkuta jaywaykun putinax sachata janaxcachata, chayqa kitachix yarqhaynionkuta quyapi Ilankay kumajta mitayospata.



(Español)

Al observar el modelado casi terminado, enfurecido el maligno —quien era el que impedía que Yupanqui culminara su obra— por la noche quiso arrancar la planta que el Inca había sembrado en el jardín, pero se espinó y huyendo adolorido no volvió jamás a perturbarlo.

(Aymara)

Mamitan k'ullut khithuta niya tukuyatjamïpanxa, supayax walwa thithiwayi, kunatix jupax Francisco Tito Yupanqui jilan luratapxa janiw tukuyasiñap munkänti; ukataw uka arumax kuna altí ayruntkatayna uka panqaranak taypit jik'suñ munana; ukampis supayax ch'aphipampiw jununtasi, ukham usuchjat uñjasisinxa jaltawayxiwa; janiw mayampis Francisco jilar aynacht'ayirix kutt'anxiti.

(Quechua)

Qhawaspa ñapistukuchasqaña kashascanta, chay sajrarunaqa phiñasqa Yupanquitaqa mana saquischu tukucharanta ruwayninta chay tutaqatirayta munarqa chay sachélta Incaj tarpasqanta Wirtakanchaman, jinapis r'iskay kuchiskuspa nanaywan ripun niñatax uj tawan kutirimunñachu tiraymunaspa.

(Español)

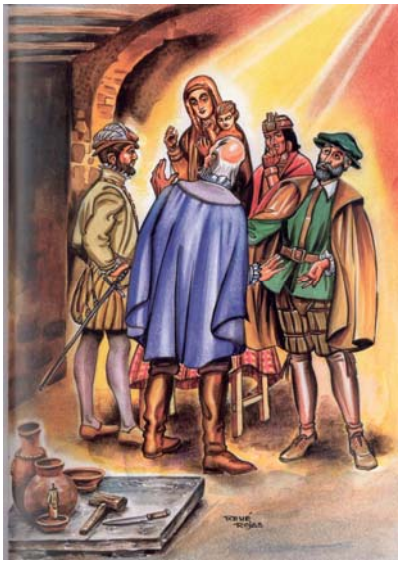
El día 4 de julio de 1582 Yupanqui había comenzado a labrar en su domicilio la obra, concluyéndola pocos días después. Mientras otros le recriminaron, a pedido del discípulo el maestro Ortíz fue a verja, opinando que la obra era era de buena factura y sólo le faltaba dorarla.

(Aymara)

1982ni marana, julio phaxsit pusi uru saraqataruxa, utapan Tito Yupankix qullan mamitar lurañ qalltatayna, ukatx mä qawqha urunakat tukt¢ayxatana, ukampis yaqhanakax k¢umipxataynawa, discipulun mayitaparjamaw yatichiri Ortizax uñjir saräna. Luratax wali jiwakixiw sasina. Ukatx qurimp k¢achacht'añakiw wakisxi.

(Quechua)

Tawap'unchay kashajtin waranqaphisqa pachax pusax chunka iskayniyux watipi Yupanqui qallarirqa ruwanta wasimpi pisi punchaypitax tukucharqa. Wakin qallarirqanku rimayta paypax, mar mañakusqan rayku disipulo Ortiz rirqa qhawax, payqa yuyarqa sumaxruwasqa kashasqanta.



(Español)

Va caminando hasta Chuquisaca a pedir autorización para abrir la Cofradía en Copacabana, pero el Obispo le recrimina y le prohíbe hacer imágenes de la Virgen. Deja a sus hermanos con el trámite y él retorna a Potosí a recoger la escultura para llevarla a su pueblo natal.

(Aymara)

Yupanqui jilax Chuquisaca markaruw sarawayi mayiñataki, Copacabanana markan Cofradía utjayañataki. Ukampis Chuquisaca markankir Obispoxa antisakiw tuqqhawayxi, janiw jumax mamitan yänakapx lurkasmati sasina. Uka mayitap jikxatañatakixa jilanakaparuw jaytawayi, ukatsti Francisco I jilasti, Potosí markaruw kutt'awayxi, uka k'ullut khithuta yurïwiparu apxañataki.

(Quechua)

Chuquisacakama rin chakipimañakuj atimanpax kichayta Copacabanapi cofradiata, obispoqa kamin rataykun nintax mana munanichu lantista ruwanaykita chay Virgenpaxta. Ñanasninwan saqirpan parlapapunanpax paytax nin Potosiman apakapunampax chay ruwasqanta Ilajtanman.

(Español)

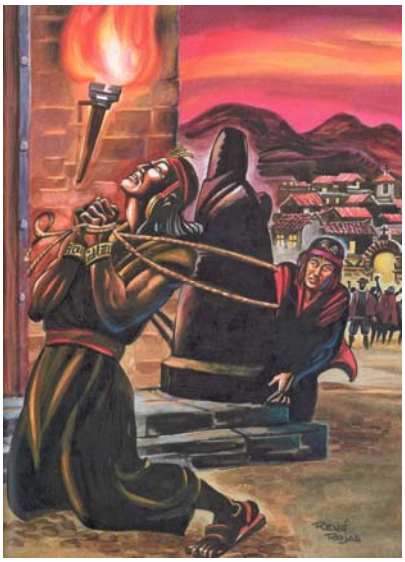
Parte caminando hacia La Paz. Luego de descansar en la tierra de los Urus (Oruro) —los primigenios adoradores de la Madre de las Aguas— al amanecer la escultura adquirió un peso descomunal, que lo motivo a modelar una réplica para dejarla en el lugar, antes de continuar su viaje.

(Aymara)

Urus markana, khitinakatix nayratpach quta qarpar yupaychapxirïtayna ukan samart'ankasinxa Francisco jilax Chukiyawu markaruw jutañapäxana, willjtanxipansti qullan mamitaxa, wali jathiw tukutayna, ukataw jupax janïr aksar jutkasinxa yaqha mamita luräna, ukawjar jaytañataki.

(Quechua)

Chakipi La Paz Ilajtaman, samarikuytawan Urus jallp'a (Tierra de Oruro), piñaypax mamaquchita munakujkuna japiqanku sut'iyamuyta chay ruwasqaqa Ilasaman kutin, chayta qhaway tawan unta kikinta ruwallantax chaypi sqinanpax, manarax wataxmanta puririshaspa.



(Español)

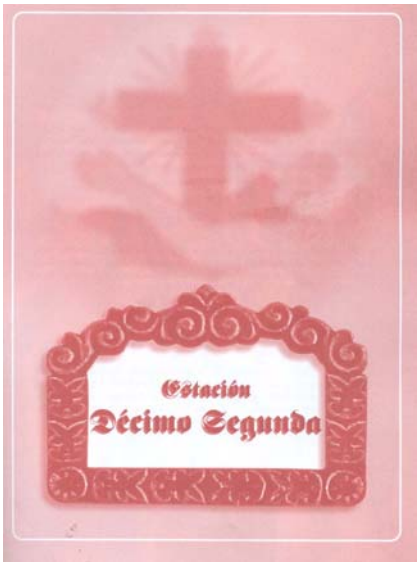
Los primeros días del año 1583, se dirige con la escultura hacia La Paz. En Ayo Ayo, al pedir alojamiento en un tambo, el corregidor lo quiso echar a golpes, al confundir el bulto de la escultura con el de un "difunto". Al enterarse de su contenido le rindió honores seguidamente.

(Aymara)

1583 ni marana, nayrïr urunakäkipana, luratapamp Chukiyäwuruw sarawayi. Ayu Ayu qurpachañ tampu uta mayiskasinxa, Tata Corregidoraw , nuwaskam alismukuñ munxana, mamit lurat q'ipxa mä amara q'ipimpiw pantjasi; ukampirus q'ipin mamitar uñjasinxa mäkiwa waqaychañar uñjasi

(Quechua)

Chunka Ujniyuxkay Estación (11) Waranga pizcapachax pusaj chunkakinsayuj wata qallarikushatin, La Paz Ilaxtaman ruwan jap'irisqa puririn, Ayo Ayo chayaytawan puñunawasita mañakun tambopi, corregidor pantachikunaya qiqiwan chay ruwasqata masqaspa qarquyta munarqa chay ukhumanta, yachaytawan mana jina kasqantadatun qhispichiyta mana kurqa.



(Español)

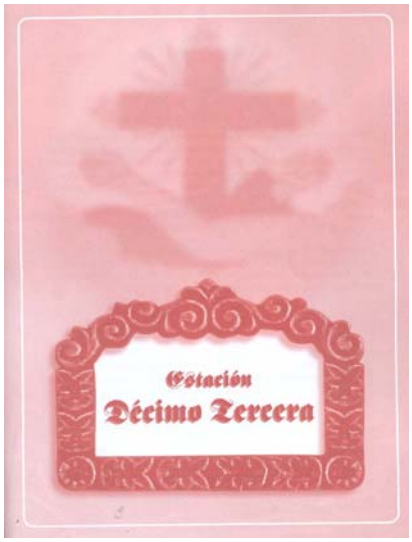
En la ciudad de La Paz, antes de continuar viaje hasta Copacabana, acude al convento de San Francisco donde presta algunos servicios al maestro Vargas a cambio de que lo ayude a dorar y pintar la obra. Al concluirla, esa noche el Párroco vio que la escultura despedía resplandores.

(Aymara)

Chukiyawu markanxa, janïr Copacabana markar sarkasinx Convento San Francisco uksar purisinxa, jilata maestro Vargasaruw yanapt'i, ukatx qullan mamitar samincht'as k'ajtäwayarapiñapataki. Tukuyatatsti, uka arumax Tata Párrocox mamitarux k'ajkiri, Iliphipkirik uñjxatayna.

(Quechua)

La Pazpiña kasp, manaraj puririyta qallarishaspa Copacabanakama, chimpan convento San Franciscoman chaypiqa ruwaysikun tukuy imayta yachachix Vargasta, paywan yanapachikunampax tukuchayta Ilimp'ikunawan ruwayninta. Chay tuta tukuchaytawan Parroco qawarin zumajta mar kachitu Iliphipirisharqa.



(Español)

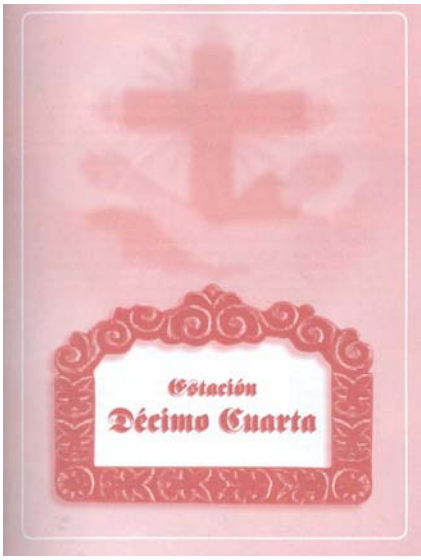
Al llegar al estrecho de Tiquina, brujerías agitan las olas para evitar que la escultura pase, pero la balsa con el precioso cargamento cruza serenamente sin ni siquiera necesidad de remar. Sin embargo, en la otra orilla, quedó retenida varios días por oposición de los Urinsaya.

(Aymara)

Tikina markar purisaxa, quta mathapix waliw thayt'anitayna, ukampis qullan mamitan luratapaxa yamput jan ñuqiñampikiw urna patanjam saratayna. Khurkatar makhatxasax qullan mamitan luratapax walja urunakaw qamnuqatayna. Urinsayankirinakan jan munapxatapata.

(Quechua)

Tiquina qucha kantuman chayasqantawan supay quchaqhakatitin pata patata uqharirikun, chaywan mana chaywan totora balsapi chimpan mayutaqa, chay chimpapiqa asqha p'unchaykunista qiparikun urinsayamanta kajkuna mana munasqankurayku.



(Español)

El corregidor de Copacabana envía un grupo de indios a recoger la escultura de Tiquina. Caminando toda la noche, volvieron al amanecer del 2 de febrero de 1583, siendo solemnemente entronizada la imagen en la festividad de la Candelaria, ante el regocijo tanto de Hanansayas como Urinsayas.

(Aymara)

Ukham yatisinxa Copacabanankir Corregidorax mä tam jaqinakwa Tikina markar khitani, jupanakax arum paqar jutasinxa Copacaban mamitarux Candelaria mamitan phunchawip willjtaw apxapxatayna. Copacaban markan altar tuqir apkatatäxañapataki, khaya 1583ni marana, anata phaxsina pä uru saraqataru. Ukhamïpanxa Urinsaya, Anansaya jupanakasti mä wawakiw mamitarux waqaychapxatayna.

(Quechua)

Charla yachaytawan corregidor Copacabanamanta Kachan uj qutu runata aparimunankupax tiquinamanta tukuy tutarirqanku, kutirimunqankutax sutuyananpax iskay punchar (febrero), killamanta waranqa phisqapachax pusaj chunka kinsayux wata kashajtin, chayachirqanku Candelaria raymillikuy punchaypax tukuy qutuchasqa kusisqa Aransayas chanta U rinsayas japiqarqanku.

ANEXO:

RELACIÓN ESCRITA POR EL MISMO ESCULTOR

"La primera vez que con mi hermano Don Felipe León hicimos el bulto de la Virgen, fue en barro y de alto de una vara, en tiempos de un padre llamado Antonio de Almeida, quien nos dejó colocar la imagen en el Altar. Allí apenas estuvo un año y medio, pues después llegó otro padre llamado bachiller Antonio Montoro, que viendo que la obra no era buena, dijo que la retiraran, y así lo hicieron, depositándola en la sacristía. Después de esto, nos afligimos con mi hermano y hablamos para ir a Potosí en busca de nuestro hermano don Alonso de Viracocha Inca, quien nos encaminaría mejor para aprender el oficio del tallado. Mi hermano don Alonso se alegró de vernos; yo le conté que aquella mala suerte que hizo que el padre echara mi obra del altar, y al comunicarle mi enojo, le pedí que me presentase al mejor oficial de tallado, para que me enseñara su oficio. Mi hermano me dijo que era en muy hora buena y que fuéramos andando, y me llevó a la casa de un maestro llamado Diego de Ortíz y me dejaron allí para que me tomara como aprendiz. Después de conocer algo de aquel oficio, me fui donde estaba mi hermano don Alonso Viracocha Inca, y le dije que había sido un oficio difícil, y que ahora que lo entendía, comenzaría la hechura de la Virgen. Mi hermano le felicitó y sugirió que fuéramos a Chuquiago todos los naturales a ver la esculturas de la Virgen que había, para que pareciéndonos buena alguna, sacáramos el modelo. Y así anduvimos mirando iglesias, una por una hasta que llegamos a la iglesia de Santo Domingo. Allí vimos la hechura de la Virgen, y nos fijamos la suerte de su ropaje, del niño de su candela y de su tamaño, y de la misma manera trataríamos de plasmarla. Después de eso, nos pusimos a hacer el molde de barro con Felipe y Alonso, los tres hermanos quisimos hacer el molde, pero si lo acabábamos hoy, para la mañana siguiente estaba quebrado; lo volvíamos a hacer y la volvía a quebrar, para hacerlo otra vez de nuevo. Y así, lo hicimos más de tres o cuatro veces, y el trabajo nos resultaba pesado. Yo le rogaba a Dios y a la Virgen y nos encomendábamos para que la hechura saliera buena; mandando a decir una misa a la Santísima Trinidad, para que nos ayude a que resultara una buena. Después de esto, la trabajamos con maguey y lienzo, y una vez terminada la llevamos ante el maestro Diego de Ortiz, para que mirara si el trabajo iba bien o mal; para que me dijera lo que le hacía falta; o finalmente si la hechura no era buena. y viendo el bulto me dijo que era bueno y me dijo que había aprendido bien el oficio. No me dijo nada más y yo lo lleve a casa de los doradores, para saber que me decían los maestros pintores. Algunos dijeron que estaba mejorada; que estaba mal hecha; y otro que estaba bien hecha. Esto me dijeron los pintores y me quisieron engañar, pues la imagen ya estaba acabada y blanqueada, y solamente le faltaba dorar. Luego fui a Chuquisaca a pedir la licencia del Señor Obispo para abrir la cofradía de Nuestra Señora, ejercer la pintura y hacer esculturas. Le llevé una imagen de la Virgen pintada en tabla para presentarla a Nuestra Señora, y se la mostré con la petición de que quería ser pintor y plasmar imágenes de la Virgen. Pero el Obispo respondió que no me iba a dar licencia para pintar ni hacer imágenes ni esculturas de la Virgen, y si lo que quería era

ser pintor me dedicara a pintar a la mona con su mico. Y repitió que no me quería dar licencia para pintar y que si volvía a pintar o hacer bultos de la Virgen, que me iba a castigar muy bien para que escarmiente. Yo salí diciéndome: Jesús mío, Santa María, Válgame Dios y la Virgen su Madre! Me dijeron que no estaba bien la imagen, que más parecía un rostro de hombre con barbas o lo que parece barbas, y me echaron en cara que no era buena, y me dijeron que no haga ni vuelva a hacer. Después de que habían visto la imagen de su Señoría, los demás se rieron mucho y echaron la culpa todos al pintor. Cada español que la miraba cuando la tenía en sus manos, se reía al mirarla. Por último, dijeron que los naturales no deben ni pueden hacer las imágenes de la Virgen ni sus esculturas. Yo estaba medio desmayado, me sentí espantado por traer la Virgen ante el Obispo para que se rieran de ella. Luego me dirigí a la iglesia para pedir misericordia de Nuestro Señor, así como para acertar en la imagen de Nuestra Señora, pidiendo en mi oración licencia para alcanzar esta obra, y que bendijera mis manos para ser buen pintor y hacer esculturas. Después todos juntos venimos a Chuquiago y traíamos la Virgen cargándola con dos naturales más. Pasamos por varios tambos y llegamos al pueblo de Ayo Ayo, y nos dirigimos al cabildo de las casas queriendo descansas en ellas. Y vino el corregidor que me quería echar aporreado, diciéndome que llevará fuera de esa casa al difunto, y solamente después de que dije que era una hechura de la Virgen, nos dejaron dormir allí. Por la mañana siguiente continuamos viaje a Chuquiago y llegamos a nuestra casa, y de allá nos dirigimos a buscar al maestro para acabarla y tener una mejor hechura de la Virgen. Después de que fuimos a San Francisco, nos topamos con un maestro que le decían Vargas, quien me propuso que le ayude a hacer un retablo, y él me ayudaría de muy buena gana a hacer la Virgen y todo lo demás, siempre que le comprara el oro para dorar la imagen. De allí llevamos la Virgen a la celda del padre predicador, llamado Fray de Navarrete, y por mandado del corregidor nos dirigimos hacia Copacabana llevando la imagen, aunque los naturales no quisieron recibir a la imagen de Santa Virgen, diciendo que iban a traer otra imagen buena de Lima o de Castilla. La imagen estuvo en Tiquina en la capital de San Pedro por un corto tiempo, hasta que llegara el corregidor don Gerónimo de Marañon. Le habían arreglado los cabellos y querían que la dejáramos en la capilla, pero el corregidor se fue a Copacabana y le pidió al cacique que trajera diez hermanos para que llevaran a la Virgen. Los envió antes de la oración y la llevaron al anochecer, le aderezaron sus andas y tomaron a costas la Virgen, saliendo antes de que comenzaran a cantar los gallos. Llegaron al pueblo de Copacabana cuando el sol quería ir avanzando, y todas las gentes salieron a esperar que llegara la Virgen. Descansamos al pie del cerro y después a medida que íbamos bajando, acudían todas las gentes y con acompañamiento de trompetas trajimos a la Virgen en procesión. El padre la estaba aguardando fuera del templo, ya vestido para decir la misa, y con justicia el Corregidor que llevó el pendón entró en la iglesia y puso la Virgen donde está hoy"...

.

BIBLIOGRAFIA

-ALLOSA, Juan de
"Cielo estrellado de mil y veinte y dos ejemplos de María.
Paraíso espiritual y tesoro de favores y regalos con que esta Gran Señora ha favorecido a los que se acogen a su protección y amparo". Madrid 1655 (1ra. Edición), Valencia 1691 (2da. Edición) y Valencia 1698 (3ra. Edición)

-ARDUZ RUIZ, Marcelo
"Tito Yupanqui, el venerable modelador de la imagen de Copacabana". Cuadernos Hombres para un mundo nuevo. Editorial Don Bosco. La Paz 1996.

-ARDUZ RUIZ, Marcelo
"Genealogía de los últimos reyes Incas". Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad San Antonio Abad del Cusco. Editorial Pantigozo. Cusco 2002.

-BOMBELLI, Pietro de
"Breve et esatta notizia della miraculosa inmagine di Maria Santisima di Copacavana nel Peru". Roma 1792.

-CALANCHA, fray Antonio
"Crónica Moralizada de la orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta Monarquía". Barcelona 1637 (1ra. Edición). Edición de Ignacio Prado Pastor. Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Seis tomos. Lima 1982.

-CALANCHA, fray Antonio de la
"Las milagrosas fundaciones de dos célebres Santuarios de N. S. de Copacabana y el Prado". Barcelona 1638.
-CALDERON DE LA BARCA, Pedro
"La aurora de Copacabana". Edición presentada y anotada por Saturnino Gallego. Ediciones Bruno. La Paz 1992

-CORTÉZ A., Claudio
"Francisco Tito Yupanqui -Historia y milagros de N. S. de Copacabana". Editorial Don Bosco. La Paz 1953.

-COSTA ARDUZ, Rolando
"Monografía de la provincia Manco Cápac" ("Personalidades nacidas en la provincia: Francisco Tito Yupanqui". Prefectura del Departamento. Stilo Industria Gráfica. La Paz 1996.

-DIEZ DE MEDINA, Fernando
"Copacawana". Editorial Juventud. La Paz 1980.

-ELÍAS, fray Julio María
("Copacawana-Copacabana". Edición auspiciada por el Santuario de Copacabana. La Paz 1978.

-ESPINOZA SORIANO, Waldemar
"Temas de etnohistoria boliviana". Producciones CIMA. La Paz 2003.

-FRANCOVICH, Guillermo
"Tito Yupanqui -escultor indio-" de Guillermo Francovich. Editorial Juventud. La Paz 1978.

-GREVE, Ingrid
'Die evangelisierung in der hochandinen region des Titicacasees". Roderer Verlag, Regensburg 1997.

-GISBERT, Teresa
"iconografía y mitos indígenas en el arte". Editorial Don Bosco. La Paz 1980.

-LEÓN, Gabriel de
"Compendio del origen y milagros de N. S. de Copacabana Patrona del Nuevo Mundo". Lima 1660.

-UZÁRRAGA, Reginaldo
"Descripción y población de las Indias". Madrid 1605 (1ra. Edición). Instituto Histórico del Perú. Lima 1908.

-MACHADO DA SILVA, María Augusta
"Amo rabel Copacabana". Cacia Artes Gráfica. Río de Janeiro (Brasil), 2002.

-MARRACIO, Hipólito
"De diva Virgine Copacavana in peruano Novi Mundi regno celeberrima origo". Roma 1656.

-MONFORT, San Luis de
"Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María" (numerosas ediciones en diversos países).

-OCHOA, Rubén
-"El Potosí de antaño" (Capítulo "la Virgen de Copacabana es potosina", pág. 42-53). Biblioteca Popular Boliviana de Última Hora. La Paz 1976.

-OVANDO SANZ, Guillermo
"Relación de la hechura de la imagen de la Virgen de Copacabana". Colección de Folletos Bolivianos de Hoy. Número 49. La Paz 1984.

-OTERO, Gustavo Adolfo
"Crónica Moralizadora (páginas selectas) por fray Antonio de la Calancha". Biblioteca Boliviana No. 1. Publicaciones del Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas.

-PUIG T., Esteban
"La aurora en América"- María estrella de la primera *y* de la nueva evangelización- Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. Chiclayo (Perú), 2002.

-RAMOS GAVILAN, fray Alonso
"Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana *y* sus milagros" lima 1621 (1ra. Edición), La Paz 1860 (2da. Edición), Lima 1867 (3ra. Edición), la Paz 1976 (4ta. Edición) *y* lima 1988 (4ta. Edición), en la colección de Ignacio Prado Pastor.

-SALAS, BALTAZAR de
"Información jurada de las virtudes *y* muerte feliz del bendito hermano Francisco Tito Yupanqui, piadoso escultor de esta portentosa imagen de N. S. de la Candelaria". Lima 1618.

-SANJINÉS, fray María
"Historia del Santuario e imagen de Copacabana". Tipografía la Unión. La Paz 1909.

-SAN NICOLÁS, fray Andrés de
Imagen de N. S. de Copacabana portento del Nuevo Mundo ya conocido en Europa". Madrid 1663.

-SANTA CRUZ, Víctor
"Historia de Copacabana". Editorial Universo. La Paz 1948.

-SANZ, Rafael
"Historia de Copacabana *y* de su milagrosa imagen de la Virgen". La Paz 1860.

-SILES SALINAS, Jorge
(Ex Embajador de Bolivia ante la Santa Sede)
"Roma, cristianismo, historia". Impresiones Master S.R.I. La Paz, 2001.

-TERRAZAS ORELLANA, Carlos
"Estude ethnologique sur les transformations sociales dues a la religion catholique a Copacabana". Anthoropologie, Ethnologie et Sciences des Religions. Université de Paris (Francia), 1983.

-VAL DA MARTÍNEZ, Edgar
"Francisco Tito Yupanqui, la ch'ujlla y la janaxcacha -Potosí y la Virgen de Copacabana-". Editorial Gratec. Potosí 1992.

-VAZQUEZ DE ESPINOZA, Antonio
"Compendio *y* descripción de las Indias occidentales". Comité Internacional de Cooperación Científica *y* Cultural de los Estados Unidos. Washington 1948.

-VISCARRA, Jesús
"Copacabana de los Incas". Editores Palza Hermanos. La Paz 1901.

© Rolando Diez de Medina, 2008
La Paz – Bolivia